

BEGASTRI Y LA RECUPERACIÓN DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA EN EL SURESTE PENINSULAR. Reflexionando sobre la arqueología de campo de este período histórico

ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO

RESUMEN

Hacemos una síntesis de la experiencia de la excavación de la ciudad romana y tardoantigua de Begastri. Para ello recordamos la secuencia de los acontecimientos subrayando las sorpresas científicas que nos han ido deparando y la aportación de gran entidad que los hallazgos han tenido para el conocimiento del urbanismo y la historia en los siglos de la tardía romanidad y alto medioevo.

ABSTRACT

This article is a synthesis of the experiences carried out at the excavations in the Roman and Late Antiquity city of Begastri. In this summary we have underlined not only the sequence of scientific surprises we have observed but also the large importance that the findings are providing for better understanding of the urban development and history of the centuries which comprise the Late Roman and the Early Medieval period.

I. ARQUEOLOGÍA Y APRENDIZAJE

Toda experiencia arqueológica es una experiencia didáctica. Ante cualquier excavación hay una hipótesis de trabajo y raramente se halla lo que se había imaginado, y si algo se aproxima no es en el modo en que se había pensado.

Esto, que es verdad siempre, lo es mucho más cuando apenas se sabe nada del arquetipo del tema que se estudia, como era el caso del urbanismo tardoantiguo cuando comenzamos la exca-

vación. Se conocían monumentos arquetípicos de este período sobre todo en sus realizaciones eximias (Roma, Ravena, Constantinopla, o en España: Centcelles, Quintanilla de las Viñas, el arte asturiano, etc; y en Murcia: Basílica de Algezares, Casón de La Alberca etc.). Pero sabíamos pocas cosas en 1980 sobre realizaciones concretas no arquetípicas de obras similares en su función y menos aún sobre cómo eran las ciudades que existieron en los siglos IV-VIII d. C.. Incluso era problemático si se podía hablar de urbanismo en esos siglos. Se conocían ciudades medievales en abundancia pero era un tema sin datos el estudio de la marcha y momentos de la evolución.

Y cuando el objeto a estudiar es complejo, un problema añadido es la manera de afrontar el trabajo: perspectivas a tener en cuenta para plantear interrogantes, prelación de objetivos, orden de búsqueda, atención a los indicios que la misma investigación va suministrando.

Toda experiencia arqueológica es una escuela. Y lo malo es cuando el excavador va a buscar únicamente lo que ya conoce, selecciona y recoge únicamente los materiales que para él son significativos (es decir que son sólo los que conoce) y crea tesis con base en el aire, sin asentar los pies en el fundamento de una documentación exhaustiva.

Si me atrevo a hablar de este tema en el homenaje a un maestro es porque estoy seguro de hablar a quien habla el mismo lenguaje, y porque entiendo que comunicar estados de ánimo, que se van superando a lo largo de investigación es tan importante como comunicar logros. Y hay una segunda razón: durante la Antigüedad Tardía los elementos significativos van integrados en una cultura popular muy simple, venida a menos y empobrecida, que hace difícil muchas veces el distinguir y valorar lo representativo. Este trabajo está escrito para ponderar toda esa inmensa cantidad de materiales que son difíciles de recuperar y mucho más difícil de valorar, pero que constituyen el 99 % del utillaje de la vida cotidiana, y que apenas si comenzamos a buscar y conocer en estos últimos decenios.

II. LO QUE SABÍAMOS DE LA ARQUEOLOGÍA DE BEGASTRI AL COMIENZO DE LA EXCAVACIÓN

Quizá fuera mejor hablar de lo que no sabíamos e ir enumerando las desconocimientos que más tarde hemos ido comprobando que lo eran.

Así no conocíamos la cerámica gruesa de sándwich con mamelones que cuando comenzó a aparecer en superficie la calificamos como «cerámica del Bronce».

No conocíamos la cerámica tardoantigua de pasta negra o muy gris que se nos parecía como «semejante a la cerámica del Hierro».

No conocíamos las cerámicas comunes características de la Tardoantigüedad¹.

Nada sabíamos sobre la perduración de la cerámica pintada de tradición ibérica en la romanidad hasta finales de la misma.

Nada sabíamos sobre los problemas de la cerámica vidriada² lo que nos impedía y nos impidió durante años el valorarla y el reconocer su testimonio.

Nada sabíamos de la cerámica blanquecina con desgrasante muy grueso y sumamente frágil, característica ya del período islámico, de la que seguimos sabiendo muy poco.

1 Hasta los años noventa no se ha empezado a hacer luz en el tema. Recordemos la obra de MACIAS SOLÉ, J. M^a., *La ceràmica comuna tardoantiga a Tàrraco*, Tarragona, TULCIS. Monografies tarraconenses, 1999.

2 Y esto era producto de la evolución de la ciencia en España. Debíamos haber sabido más. Había muestras de cerámica vidriada en los museos de toda Europa ya desde los tiempos de Ugarit y pasando por la cerámica romana, pero tales datos aún no habían pasado a ser *doctrina communis* en nuestros libros de estudio. Pero las cosas eran como eran.

Apenas si sabíamos algo de la flora y fauna de la época.

Nada sabíamos las fortificaciones de la Antigüedad Tardía ni de sus dimensiones por lo que nos pasamos dos campañas excavando encima de la muralla de la cara sur de la ciudad llegando a pensar que estábamos sobre una plataforma tan ancha que debía haber sido construida para ampliar la ciudad en aquel punto.

Poco era lo que conocíamos de los objetos del utillaje de la época. Sólo las obras del Prof. Palol nos abrían horizontes; pero se trataba de obras de metal, necesariamente poco frecuentes entre los restos arqueológicos. De la tipología de vasijas cerámicas para el uso cotidiano apenas si había alguna idea.

El vidrio nos era familiar por algunas piezas artísticas, pero no imaginábamos de la abundancia que se puede encontrar en cualquier ciudad de la época.

Y desde luego nada en absoluto de la antropología cultural de la época. La historia de la época había estado reservada a los historiadores de la Iglesia, prácticamente todos interesados en la evolución del dogma y de las ideas, pero poco interesados por la vida cotidiana. La situación del arqueólogo resultaba poco menos que la del extraterrestre que se asoma por primera vez al panorama complementemente nuevo que le ofrece su primera visita a nuestro planeta.

Un problema grave era la documentación sobre el urbanismo romano. Era verdad que Begas-tri había sido «descubierto» en 1879 por D. Aureliano Fernández Guerra³, pero a pesar de la fuerza de la lógica científica nadie se lo había podido creer. Parecía imposible que en el Cabecico de Roenas pudiera hablarse de una ciudad si la colina no dejaba ver absolutamente ningún resto arqueológico que pudiera ser indicador de una ciudad⁴. La excavación resultaba apasionante, pero no era claro que no fuera a resultar decepcionante.

El año 1971 Galsterer había vuelto a abrir el camino en los nuevos tiempos de las ciudades de la España romana⁵. Es verdad que el tema de la ciudadanía romana era algo que interesaba a los estudiosos ya desde los tiempos de Mommsen⁶, pero lo nuevo ahora fue que la evolución de los tiempos había traído una muy profunda reflexión sobre la estructura jurídica del Imperio Romano a la que antes no se había prestado la suficiente atención. Para la Región de Murcia el tema había sido afrontado por C. Belda⁷, pero con muy pobres resultados porque todavía ni el conocimiento arqueológico ni los criterios urbanísticos estaban lo suficientemente maduros. Para el resto de la Península las cosas no estaban mucho mejor⁸. El Instituto Arqueológico Alemán y la

3 FERNÁNDEZ GUERRA, A., «Deitania y su cátedra episcopal de Begas-tri. Conferencia tenida en la Sociedad Geográfica de Madrid el 8 de marzo de 1879», *Boletín de la Sociedad Geográfica* 6, 1879, (en separata, de Editorial Fontanet, de 60 páginas).

4 Cuando hoy se dice esto resulta sorprendente, ya que no es fácilmente inteligible que murallas de más de cinco metros de gruesas y más de cinco de altura conservados pudieran haber desaparecido, pero de esto hablaremos más adelante.

5 GALSTERER, H., *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel*, Berlin 1971. El libro recogía el testigo que por primera planteara Hübner en el Pauli-Wisowa y que luego tan dignamente llevara Schul-ten, pero la novedad es que llegaba en el momento justo en el que la arqueología romana, superada ya la polémica Castro-Sánchez Albornoz con triunfo de don Claudio, comenzaba a navegar con velas desplegadas por toda la geografía peninsular, con la posibilidad de comprobar lo que hasta entonces eran apenas meros «entes de razón».

6 Quizá fuera más exacto decir desde que la epigrafía comenzó a aportar, en grandes cantidades, materiales nuevos e importantes para el estudio de la historia, más o menos desde que el proyecto del C.I.L. se puso en marcha. El problema insistimos es que los conceptos jurídicos se ven de diferente manera según cómo es la sociedad que los emplea.

7 BELDA NAVARRO, C., *El proceso de romanización de la provincia de Murcia*, Murcia, 1975.

8 No podemos dejar de recordar que los viejos y grandes maestros habían hablado y hablaban de «urbanismo» (p. e. LACARRA, J. M. y SÁNCHEZ-ALBORNOZ, CL., en las *Settimane...* Spoleto, de 1956; pero el que comenzó a orientar la nueva sensibilidad desde el punto de vista de la arqueología, en este como en muchos otros temas, fue

Casa de Velázquez llevaban la voz cantante, pero interesaban más los temas y problemas monumentales, que los problemas urbanísticos y etnográficos⁹. En la década de los setenta las cosas iban fermentando, pero en 1979 cuando nos asomamos por primera vez a Begastri, la situación era todavía la de punto de partida.

La arqueología, a pesar de las notables excavaciones de puntos como Ampurias, Clunia, Mérida, Astorga, León, Caesaraugusta, Calagurris etc., para la Antigüedad Tardía estaba en mantillas. Se conocía algo de Recópolis, algo del período tardío de las ciudades romanas de época clásica mencionadas, pero no se veía la forma de unir el modelo clásico con el modelo medieval, que parecía derivado a los castillos surgidos como hallazgo medieval tras una ruptura total con el mundo anterior. Eran siglos y campos de oscuridad.

Nada lo que conocíamos relativo a la cristianización de la Región de Murcia, porque aunque había alguna bibliografía¹⁰ no se había intentado previamente una síntesis sistemática al respecto después de las muy interesantes del siglo XVIII¹¹. El golpe que el criticismo de la nueva edad había asestado a las tradiciones había sido mortal y parecía que no se podía ni siquiera plantear una revisión del tema: la historia de la Antigüedad Tardía era tierra quemada¹². Nos eran conocidos los artículos de referencia sobre el tema en la Península Ibérica¹³, pero el problema era la medida en la que esos atisbos podían aplicarse a esta tierra.

GARCÍA Y BELLIDO, A., *El Urbanismo romano en España. La Edad Antigua*, Madrid, C.S.I.C., 1968). La nueva etapa iba a caracterizarse por el estudio del urbanismo jurídico con base muy fuerte en la epigrafía y esto es lo que comenzó con Galsterer.

9 La obra de Helmut SCHLUNK y Th. HAUSCHILD, *Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Mainz am Rhein 1978 constituyó un hito y a la vez fue el comienzo del trabajo y recogida de materiales para una visión profunda y completa de la cultura de la época. La limitación de la obra era que trataba sólo de los monumentos; y en la historia la vida cotidiana no suele estar llena de monumentos, aunque alguna relación tenga con ellos.

10 En la *Historia de la Región de Murcia* publicada en aquellos años se dedicaron dos páginas a todos los siglos de la Antigüedad Tardía.

11 Es verdad que hasta el siglo XVIII tales síntesis tenían realidad y gran predicamento. Recuérdese por ejemplo SOLER, Leandro, *Cartagena de España ilustrada; su antigua silla metropolitana vindicada; sus hijos, S. Fulgencio, Doctor, y su Prelado, defendido*, Murcia, dos vols, 1877 y 1878; Pero tras la crisis del racionalismo que comenzó en el siglo XVIII y llegó a su paroxismo a mitad del XIX, tales planteamientos se abandonaron sin intentar siquiera alguna sustitución. Y temas como los cuatro santos de Cartagena quedaron en dique seco atendidos si acaso por algunos cronistas locales en obras sin interés histórico alguno.

12 El maestro de la Historia de España para estos siglos Jacques Fontaine que tan ricas páginas ha escrito sobre San Isidoro de Sevilla, sólo tardíamente afrontaría el tema de la relación de la familia con su tierra de origen: J. FONTAINE y P. CAZIER, «Qui a chassé de Carthaginoise Severianus et les siens?. Observations sur l'histoire familiale d'Isidoro de Seville», *Estudios en Homenaje a Don Claudio Sánchez Albornoz en sus 90 años*, vol. I, Buenos Aires 1983, 349-400.

13 Hablamos de los trabajos de LAFUENTE, V. de, «Los bizantinos en España», *La cruz*, marzo de 1889; GORRES, F., «Die byzantinische Besitzungen an den Küsten des spanisch-westgotischen Reiches (554-624)», *Byzantinische Zeitschrift* 16, 1907, 515-538; ID., «Die Inschrift von Cartagena von 589/90», *Byzantinische Zeitschrift* 16, 1907, 534-535; FITA, F., «La asunción de la Virgen y su culto antiguo en España. Apuntes hagiográficos», *Boletín de la Real Academia de la Historia* 56, 1910, 427-435; STEIN, E., *Studien zur Geschichte des byzantinischen Reiches*, Stuttgart 1919; GROSSE, R., «Orospeda», *RE* XVIII, 1,1, 196; GOUBERT, P., «Byzance et l'Espagne wisigothique (554-711)», *Études Byzantines* 2, 1944, 5-78; ID., «Administration de l'Espagne Byzantine (I): Les gouverneurs de l'Espagne byzantine», *Études Byzantines* 3, 1945, 127-142; ID., «Administration de l'Espagne byzantine (suite) II: Les provinces», *Études Byzantines* 4, 1946, 71-133; BELTRAN, A., «Notas para el estudio de los bizantinos en Cartagena», *Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, Murcia 1947, 302-305; SANCHEZ ALBORNOZ, Cl., «Fuentes para el estudio de las divisiones eclesiásticas visigodas», *Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela*, año II, nº 4 (diciembre 1929/enero 1930), 1930, 29-83; HILGARTH, J. N., «Coins and Chronicles: Propaganda in sixth-century Spain and the byzantine Background», *Historia* XV, 1966, 484; GROSSE, R., *Fontes Hispaniae Antiquae*, Fasc. VIII, Barcelona 1959; GARCÍA MORENO, L. A., «Organización militar de Bizancio en la Península Ibérica (siglos VI-VII)», *Hispania* 33, 1973, 5-22 etc.; amén de los trabajos monográficos sobre conocidos puntos arqueológicos murcianos (Martyrium de La

Las fuentes literarias sobre Begastrí eran conocidas, pero nunca se habían leído para resolver algún problema. La existencia misma de la ciudad había sido desconocida hasta el punto de que en 1700 a un yacimiento importante¹⁴ en el pueblo de Lugar Nuevo, se le dio el nombre de BIGASTRO¹⁵; por aquellas mismas fechas las doctrinas corrientes en la interpretación de las ruinas del Cabezo de Roenas se inclinaban a pensar en la ciudad de Asso¹⁶. Los aportes desde la historia musulmana estaban por entonces comenzando a plantearse¹⁷. El trabajo ya citado de D. Aureliano Fernández Guerra fue clave al hacer entrar en el tema a la epigrafía y definir así exactamente la localización del yacimiento, pero todavía era muy poco porque tal determinación, para los que la aceptaban, era poco más que un nombre.

Hay que reconocer que, sin embargo, en el ambiente culto de toda España la identificación de Begastrí era algo aceptado teóricamente.

Murcia estaba entonces en un momento decisivo de todo este proceso. La implantación de la especialidad de Arqueología en su Universidad y las fuerzas indefinidas, pero muy reales inherentes a todo comienzo, así como la personalidad de la Dra Muñoz Amilibia en aquel momento pieza clave en toda la arqueología murciana hicieron el resto. Una gran tormenta mediterránea deja al descubierto un lienzo de muralla en el Cabezo de Roenas y se me encomienda el trabajo de organizar la excavación.

III. EL PROCESO DE NUESTRA INCULTURACIÓN

Perdónesenos por usar estas palabras, pero nos parecen oportunas. Después de todo entrar en un mundo desconocido es entrar en una nueva cultura, es «inculturarse» y eso es lo que hemos ido experimentando a lo largo de los 25 años transcurridos.

El primer paso fue la experiencia del estado de un yacimiento previo a su excavación. Dividida la propiedad que hoy tenemos definida sólo en su parte «esencial», entre 24 propietarios¹⁸, cada uno y a lo largo de siglos había ido modificando la faz del cerro a base de ordenar los pasos y caminos hacia su particular propiedad. Y, como iríamos comprobando, cada campesino había ido modificando su parcela en función de la rentabilidad para el cultivo a que la dedicaba.

Alberca; Basílica de Algezares; Casón de Jumilla; Sarcófago de Yecla, etc), las obras de Liciniano de Cartagena y los estudios sobre ellas y sobre los cuatro Santos de Cartagena, las historias de la Iglesia, las historias generales de España o regionales por todos conocidas.

14 Y por cierto sin estudiar. Sería de un interés enorme el que alguien se ocupara del mismo, ya que de rechazo contribuiría a aclarar mejor la historia del pensamiento arqueológico del siglo XVIII y desde luego los restos que quedan en superficie son impresionantes. Un dato de interés por el impacto que puede llegar a tener es el libro recién publicado de CANALES MARTÍNEZ, G y MARTÍNEZ GARCÍA, I., *El señorío eclesiástico de Bigastro (Siglos XVIII-XIX)*, Bigastro 2001.

15 Un tratamiento algo más detallado del tema puede verse en CANALES MARTÍNEZ, G. y MARTÍNEZ GARCÍA, I., *El señorío eclesiástico de Bigastro (siglos XVIII-XIX)*, Bigastro, Excmo Ayuntamiento de Bigastro y Caja de Ahorros del Mediterráneo, 2001.

16 AMBEL Y BERNAD, M. de, *Antigüedades de la Villa de Cehegín. Transcripción y comentarios de José Moya Cuenca*, Murcia, Ayuntamiento de Cehegín, 1995, p. 56ss.

17 Nos estamos refiriendo a la interpretación de Begastrí como una de las ciudades firmantes del pacto, que acababa de ser sugerido por LLOBREGAT, T., *Teodomiro de Orihuela. Su Vida y su obra*, Alicante 1973 y por MOLINA LÓPEZ, E. Y PEZZI, E., «Últimas aportaciones al estudio de la Cora de Tudmir», *Cuadernos de Historia del Islam VII*, Granada, 1975-76, 94-109. Ver también SÁNCHEZ ALONSO, F., «Teodomiro, Pacto de», *Enciclopedia de la Región Murciana*, vo. VIII, Murcia 1995. p. 169-170.

III.1. El combate con la dura realidad: los propietarios

La arqueología es una hermosa realidad pero sus espinas son los problemas que la acompañan. Los yacimientos suelen ser propiedad de alguien. Y para excavarlos se requiere el permiso del dueño y, hoy ya, más bien se requiere la compra del yacimiento para poder no sólo excavarlo sino dejarlo monumentalizado. Y para comprarlo hacen falta dos cosas que el dueño esté dispuesto a la operación y que haya dinero para pagarla.

En el caso de Begastri, comenzamos a excavar meramente tanteando, ya que era un problema pensar en comprar si no había una realidad tangible que pudiera justificar en la Administración Pública una toma de decisión. Así que en las primeras campañas del año 1980 fuimos de casa en casa pidiendo permiso para meternos en sus posesiones a excavar. El lector puede imaginar las escenas como mejor le parezca. He de decir en homenaje a los propietarios, todos los cuales llegaron a ser amigos personales, que fueron siempre razonables. Ellos estaban hartos de oír las historias de Begastri¹⁹ y ninguno dudaba que el tema de las excavaciones era algo inevitable: había que reconocer que era un problema difícil de evitar; que era algo muy interesante

18 Parece que todo el conjunto formó parte de la herencia de Santa Maravillas de Jesús, hija del Marqués de Pidal, D. Luis Pidal y Mon, casado con D^a Cristina Chico de Guzmán. Esta porción de la herencia de los Marqueses de Pidal parece que fue desmembrándose en sucesivas ventas que la Madre Maravillas hizo para financiar sus fundaciones de conventos carmelitas descalzas.

19 Sobre el yacimiento había mucha documentación oral y de lo más interesante. Todo el pueblo en Cehegín conocía las míticas historias del Tío Barrancos, según las cuales estando en la mili en África había sabido la existencia en Begastri de un gran tesoro y a la vuelta dedicó toda su vida a excavar en la finca que poseía en el cerro, tarea de la que procedía su «apelativo» (mote). Aquellas historias están siendo de un gran interés a lo largo de la excavación porque sobre todo en las últimas campañas vamos constatando trabajos de excavación clandestina de una magnitud tal que justifican la leyenda del tío Barrancos (remitimos sobre todo a las campañas de los años 2001 y 2002).

Pero había más que leyendas. Las obras de construcción del ferrocarril de vía estrecha de Murcia a Caravaca se habían realizado en los años veinte del siglo pasado y en 1980 todavía había supervivientes y de boca de algunos de ellos supimos, por ejemplo, que en la base del puente del tren que esbelto como pocos, habían enterrado «piedras con letras».

Y a nivel científico, el P. Isidoro Rodríguez, famoso humanista, vivo todavía en 1997 (Ver ORTEGA CARMONA, A., «La vida de un hombre en la ciencia y en la Iglesia», *Alquiper* VII, 1997, 5-7 y MARCO, A. y GARCÍA LÓPEZ, J., «Itinerario intelectual de Isidoro Rodríguez Herrera», *Alquiper* VII, 1997, 127-133) solía recordar incluso por escrito que «en las cercanías de Cehegín, cuando la vía férrea cortó un lado de la sede episcopal de Begastri, apareció una hermosa lápida de mosaico, fondo blanco con gráciles volutas vegetales azules y el nombre de DIVO PAULO, con elegantes letras capitales también azules: A San Pablo» (*Fuentes de nuestra cultura. Biblioteca de los obispos. Murcia. Siglo XVI*, «Promemio», Murcia, Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1990, p. 2[s. n.]). El P. Isidoro recuerda que esa lápida musivaria se guardaba por lo menos hasta la guerra civil en el Museo de los Padres Jesuitas en el colegio de Santo Domingo de Orihuela (Ver sobre el resto de los mosaicos: RAMALLO, S., *Mosaicos romanos de Cartago Nova (Hispania Citerior)*, Murcia 1985, p. 17 «E. Diz Ardiz, director del Museo de Orihuela, me cedió gentilmente el material de Cehegín depositado en esta ciudad» y p. 112-120, sobre todo 116 y láminas LII-LVIII (Lamentablemente los restos conservados no conservan nada que confirme la afirmación del P. Isidoro Rodríguez).

Incluso algunos vecinos de Cehegín habían recogido en el yacimiento piezas concretas como es el caso del «Caparrós» que había hallado una joya que luego vendió; y del «Fotre» que todavía debe conservar en su casa de campo un par de piezas arquitectónicas procedentes del mismo yacimiento. Todos los cehegineros sabían que el nombre del Cabezo de Roenas le venía de que en efecto el cabezo entero ocultaba una «ruinas» muy utilizadas por los vecinos de todos los tiempos para la edificación de Cehegín (era dicho proverbial que las columnas de la casa de las «Boticarias» procedían de Begastri y parece evidente que una lápida funeraria incluida en la pared occidental de la Iglesia parroquial de la Magdalena también procedía de allí, lo mismo que la hermosa lápida inserta en el muro también occidental de la iglesia de la Soledad y recién recuperada en el año pasado del 2003).

Y recientemente se ha confirmado que el «crismón» de Begastri también procedía del yacimiento (Ver ALCÁZAR PASTOR, J. M. «Begastri», *Revista de la Cofradía de la Pasión (Los verdes)*, Cehegín, Semana Santa del 2004, noticia que era bien conocida en la tradición oral del pueblo).

para el pueblo; que como ciudadanos tenían que anteponer el bien común a sus intereses particulares, todo ello reforzado con el argumento de que además las tierras podían ser expropiadas en razón del bien común y del patrimonio histórico-artístico. Y finalmente la batalla se ganó porque la sociología del pueblo estaba viviendo una etapa de despegue económico, que los campesinos eran en general personas de edad avanzada cuyos hijos ya no tenían la menor idea de trabajar la tierra e incluso, estos mismos hijos ayudaron a convencer a sus padres de la oportunidad de vender las tierras, cosa que finalmente se consiguió mediante la gestión muy bien hecha por el entonces Alcalde del Ayuntamiento²⁰. La primera parte de la operación se saldó con la compra del cabezo y la delimitación de la propiedad con valla de cemento y malla que define el núcleo del yacimiento²¹.

III.2. El metodo a seguir: correcciones y ultracorrecciones

Conseguido el permiso de los propietarios, puntual en los primeros años y únicamente para unas prospecciones de tanteo, decidimos comenzar en dos puntos en uno de los cuales la tormenta había dejado un lienzo de muralla al descubierto y en el otro en el que se veía un muro de gran entidad cortado, al parecer por una máquina que hacia menos de diez años había retirado tierras para allanar un bancal del cerro.

En aquel comienzo trabajábamos juntos todos los miembros de las áreas de Arqueología y de Historia Antigua, pero todos carecíamos de experiencia en trabajos sobre la época. Quizá además porque no éramos conscientes de que aquello era una excavación con vocación de continuarse durante muchos años, no nos planteamos la idea de comenzar los trabajos como si de una excavación para la eternidad se tratara²². Y no indicamos un punto cero ni hicimos una planimetría global del cerro para poder unificar la descripción de todos los eventuales hallazgos. Cometimos, además, el error de tratar unas cuadrículas de 3 x 3 metros, que pronto se vio que además de poco divisibles eran excesivamente pequeñas para un cerro que ya en su cumbre tiene unas dimensiones de 150 x 50 metros y cuyas laderas tienen linealmente en torno a los 30 metros lo que da una superficie del cabezo de más de dos hectáreas (más de 20.000 metros cuadrados) a lo que hay que añadir para eventuales problemas todos los territorios aledaños lo que podría aumentar la superficie total arqueológica a más de diez hectáreas.

Así trabajamos en las primeras dos campañas, al concluir las cuales vimos la necesidad de unificar todos los resultados, creando el punto cero y un par de años más tarde encargando a un

20 Es de justicia reconocer aquí la eficiente gestión, puntual para este caso, de Pedro Abellán alcalde de Cehegín.

21 Algo peor está yendo la secuencia. En aquel momento indicamos a las autoridades que todos los aledaños del cabezo debían ser respetados e impedir cualquier tipo de construcción que pudiera crear impedimentos en eventuales posteriores excavaciones. La falta de atención de las autoridades ha dado como resultado que en estos aledaños ya en terreno llano, con indudables restos arqueológicos, en los últimos años se han construido más de una docena de casas de campo, sin permiso municipal, pero con tolerante permisividad, y sin duda llegará a haber problemas como de hecho ya ha sucedido en varias ocasiones con daño irreparable del patrimonio arqueológico.

22 Tras la segunda campaña de excavaciones dejamos escrito: «Las dos primeras campañas ni han pretendido ser ni han sido otra cosa que una preparación del yacimiento para poder en su día realizar una excavación horizontal en toda regla para descubrir en la medida de lo posible la ciudad visigoda, de la que nos hablan los documentos literarios» (GONZÁLEZ BLANCO, A. /LILLO CARPIO, P. / RAMALLO ASENSIO, s./ YELO TEMPLADO, A., «La ciudad hispano-visigoda de Begastri (Cabezo de Roenas, Cehegín-Murcia). Dos primeras campañas de aproximación al yacimiento», *XVI CAN (Murcia-Cartagena 1982)*, Zaragoza 1983, p. 1019).

topógrafo la realización de la cuadrícula de todo el cerro en divisiones de veinte metros de lado, que luego eran cómodamente divisibles en cuadrículas de 4 x 4.

III.3. Los primeros éxitos y las velas desplegadas a la excavación

Hay que reconocer que las primeras campañas fueron difíciles, pero únicamente como todo comienzo es difícil. Comenzamos a trabajar en los dos únicos puntos en los que se veían restos de construcciones: En la parte baja de la cara Norte del cerro, allí donde la máquina excavadora había dejado un muro cortado al descubierto: los trabajos allí fueron muy bien y todo resultaba más o menos inteligible. Los problemas resultaban nuevos, pero se veía el fruto: Aparecía una estratigrafía normal; al pie salió una necrópolis y las vacilaciones eran más bien de detalle, aunque había detalles difíciles de interpretar, como luego veremos. En la parte alta de la cara sur, en el punto en que la tormenta había dejado a la vista un lienzo de muralla, la situación era muy diferente: aparentemente estábamos sobre un lienzo de muralla, pero a primera vista y tras una mirada más atenta, aquello no tenía la más mínima apariencia de ser una muralla. Estábamos trabajando encima de un inmenso pedregal cuya amplitud lineal tenía más de cuatro metros y teniendo en cuenta que estábamos trabajando de prestado, con permiso puntual de los dueños de la tierra, comenzamos a ponernos nerviosos ya que no veíamos luz alguna para explicar aquello.

En la tercera campaña del año 1982 finalmente decidimos buscar la mejor definición de la estructura del recinto amurallado de la acrópolis y partiendo de la muralla detectada en la cuadrícula H-44 intenté seguir su trazado consiguiéndolo hasta llegar al ángulo NE del recinto y al comprobar como el muro, todavía conservado en su parte inferior doblaba en ángulo recto, dimos saltos de gozo y cuando muy poco después constatamos un nuevo ángulo recto con el descubrimiento de una de las puertas del recinto, el avance de la excavación fue cualitativo y la importancia del yacimiento quedó definitivamente establecida²³.

Y tal «hallazgo» marcó por completo la subsiguiente marcha de los trabajos: había que descubrir la cara exterior de la muralla a lo largo de todo el recinto; había que comprobar la existencia y la entidad de la puertas de la ciudad alta; y previamente y para todo ese trabajo era necesario unificar todo el yacimiento mediante un estudio de cuadrícula completa.

23 Sin embargo, todavía en 1982 y por razón de lo extraordinario y no bien entendida estructura del cerramiento hablábamos de muro-plataforma: «El segundo problema era constatar la naturaleza de ese «muro» para lo cual hicimos un corte transversal al mismo exactamente al lado del lienzo de muro que era visible en la cara S. El corte dio a conocer la estructura de la construcción, realizada a base de capas alternas de piedras y mortero, con la particularidad de que las capas de piedra iban empleando piedras cada vez más pequeñas al ir subiendo el nivel. Pero lo más notable fue el comprobar que el «muro» no era tal muro sino que era la parte exterior de una plataforma creada artificialmente para allanar la superficie del cerro. Tal resultado era espectacular porque seguramente que era a esa plataforma a lo que se refieren los autores a los que hemos aludido antes cuando hablan de una doble muralla y citan la más alta en una extensión de unos 200 pasos» (GONZÁLEZ BLANCO, A. / LILLO CARPIO, P. / RAMALLO ASENSIO, S. / YELO TEMPLADO, A. «La ciudad hispano-visigoda de Begastrí (Cabezo de Roenas, Cehegin.Murcia). Dos campañas de aproximación al yacimiento», *XVI CAN (Murcia-Cartagena) 1982*, Zaragoza 1983, p. 1015.; GONZÁLEZ BLANCO, A / RAMALLO ASENSIO, S. / VALLALTA MARTÍNEZ, M^o P. Y LECHUGA GALINDO, M., «Begastrí, ciudad episcopal tras la tercera campaña de excavaciones», en *Simposio Nacional sobre ciudades episcopales*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1986, p. 13-23, especialmente p. 17. La experiencia del círculo de amurallamiento para poder plantear toda la entidad del yacimiento como un bloque fue indescriptible. Aquel día imborrable de la campaña de 1982 vivimos un auténtico paroxismo de nervios entre risas y lagrimas contenidas.

III.4. Los primeros problemas científicos

III.4.1. Las murallas

Como acabamos de comprobar nuestra primera impresión fue que estábamos ante una plataforma que ampliaba allanando la superficie del cerro y que el amurallamiento se hacía gracias al desnivel creado por tal plataforma.

Poco a poco el panorama fue cambiando y fuimos conscientes de que no se trataba de plataforma sino de muros espectaculares. La campaña de 1983²⁴ se centró en el estudio de la puerta descubierta de la cara Este. Y ahí comenzó el descubrimiento de la entidad de las murallas pues se vio que no eran plataforma sino muros²⁵ con la consiguiente *metanoia* de nuestra comprensión científica. Sobre murallas de estos siglos en España en aquel momento se conocía muy poco y no había doctrina general. Las murallas de Recópolis se excavaron después. El dato fue digno de nota y nos sirvió de profundo aprendizaje.

III.4.2. La metodología: la excavación en horizontal

El desarrollo de los acontecimientos sobre el que estamos narrando nuestras experiencias nos fue enseñando que había que trabajar en horizontal para poder «entender» en yacimiento. Esto, en el año 1982, era una novedad y resultaba comprometido ya que chocaba con la metodología de excavaciones que por aquel entonces constituía «*doctrina communis*»; y no dejó de haber algunos problemas, si bien de menor entidad dada la indudable buena voluntad de responsables de la excavación y críticos de la metodología.

No podemos arrepentirnos de las cuadrículas excavadas en la campaña de 1982, porque dieron mucha luz a la entidad del yacimiento y a importantes características del mismo como iremos viendo, pero fue la única campaña en que empleamos sistemáticamente esa metodología (y hay que reconocer que los agujeros hechos en aquella campaña, —con la consiguiente destrucción del patrimonio— hechos han quedado).

Dado que nos hallábamos al comienzo de nuestro acercamiento al yacimiento decidí que lo más rentable y seguro era excavar «como barriendo»: ir retirando todo lo destruido por las labores agrícolas en el cabezo y antes de destruir cosa alguna saber qué era lo conservado y con qué contábamos para empezar. Hay que reconocer, tras más de veinte años de trabajos, que ha sido la mejor de las tácticas de excavación, la más rentable y la más respetuosa con los restos arqueológicos.

24 Que no ha sido publicada ni siquiera en extracto.

25 Pero eso lo fuimos comprendiendo poco a poco. En el esquema de lo realizado en la campaña de 1984 dejamos escrito: «En el plano que ofrecemos adjunto se ve la precisión que se ha conseguido en la constitución de la línea de muralla de la acrópolis desde la puerta hasta la vía del ferrocarril. En esta precisión los logros han sido varios: se ha visto que la muralla que arranca desde la puerta **tiene un grosor que sólo es de cinco metros** en la parte de la puerta y seguramente en función de la misma...» (GONZÁLEZ BLANCO, A., «Memoria-informe de la campaña de excavaciones realizada en noviembre de 1984 en Begastrí (Cehegin)», *Excavaciones y Prospecciones arqueológicas*, Murcia 1987, p. 304.)

III.4.3. La limpieza del yacimiento

En cuanto tuvimos conciencia de la monumentalidad de los restos conservados de la ciudad y decidimos cuadrangular todo el yacimiento, fuimos conscientes²⁶ de que había que empezar a tratar los hallazgos como si de un monumento se tratara y se nos impuso la dura tarea de ir retirando las «terreras» que en los primeros trabajos habíamos ido acumulando al pie del tajo a la vez que debíamos restaurarlos para su mejor conservación y visualización.

Hay que confesar que ese esfuerzo ha sido grande pero rentable y que el que ahora se pueda visitar el yacimiento como un monumento ha sido muy beneficiado de tal postura metódica con vistas a una excavación de larga duración.

III.4.4. La cerámica ibérica

Si las experiencias descritas hasta ahora eran más bien tácticas, y de un modo general no se podía dudar que estábamos comprobando de manera indiscutible la demostración científica de D. Aureliano Fernández Guerra, cosa que era muchísimo; el primer problema grave nos lo planteó el tema de los materiales, muy en concreto el de la cerámica ibérica. Recordarlo hoy de memoria quizá no haga justicia al tema, pero lo pusimos por escrito en el mismo año 1982 en el CAN de Murcia: En el punto de la cara norte del Cabezo en el que se veía el corte transversal de un muro y en el que establecimos nuestra primera zona de estudio «al descender excavando hasta la roca viva se podían distinguir hasta siete estratos con las características siguientes:

- ESTRATO SUPERFICIAL: Corresponde al momento de derrumbe de la parte alta de la muralla, con numerosos bloques caídos y escasa cerámica muy mezclada y fragmentada, con muestras **desde cerámicas ibéricas pintadas con decoración geométrica de bandas** hasta fragmentos de clara D que deben pertenecer al siglo IV o más tarde...
- ESTRATO I: ... El material cerámico de la parte superior del estrato es muy similar al del estrato superficial: ... **algunos fragmentos de cerámica ibérica pintada de superficie amarillenta y decoración en bandas y sectores, junto a algunos fragmentos de urna ibérica, todos ellos, al parecer, de cronología tardía...**
- ESTRATO II: ... «Las más abundantes las claras C Y D, **junto a otros fragmentos de cerámica ibérica pintada a bandas y algunos con sectores que parecen llevar a época imperial avanzada e incluso a tiempos más tardíos.**»

26 En el mismo Informe-memoria citado sobre la campaña de 1984 dejamos escrito: «Complementario con éste se abrió un segundo camino a medio nivel del cerro, paralelo al anterior por el que poder limpiar no sólo toda la zona de la puerta sino también terreras acumuladas en otras campañas y todo el material que en sucesivas excavaciones se obtenga en el sector de la puerta del recinto superior. Y en tercer lugar y ya con medios mecánicos se limpiaron las terreras de la campaña de 1982 y se hizo un camino para limpiar la mayor de todas las terreras acumuladas a lo largo de todas las campañas precedentes en la ladera NO del cabezo. No se pudo limpiar la terrera porque, a causa de la humedad el terreno estaba blando y había peligro para las máquinas...» (*ibidem*). Esta limpieza ha sido posible en el año 2000 gracias a máquinas de mayores brazos y movilidad. En la actualidad hemos conseguido dejar el yacimiento completamente limpio de las tierras obtenidas en todo el transcurso de las excavaciones. Una única excepción fueron las piedras rodadas de la cara norte del cerro en la 4ª campaña que al encargar al entonces concejal de cultura que las hiciera retirar, encargó el trabajo a un palista que entendió que daba igual con allanarlas por el suelo del yacimiento y no se quitaron, pero probablemente así se podrán emplear en su día en los trabajos de restauración.

- ESTRATO III: (curiosamente en este estrato más profundo no constatamos existencia de cerámica ibérica).
- ESTRATO IV: ... «La mayoría de los materiales son fechables a partir del siglo IV. Junto a ellos **fragmentos diversos de cerámica ibérica pintada que nos llevaría a una cronología avanzada indican la supervivencia de las tradiciones indígenas**»
- ESTRATO V: ... «destacan sólo unos pocos fragmentos de terra sigillata clara D, de forma indeterminada, **junto a un borde de cerámica ibérica pintada a franjas** y algunos fragmentos poco significativos de cerámica común».
- ESTRATO VI: ... «Junto a esa cerámica **relativamente frecuente es la ibérica pintada con predominio de las franjas y círculos concéntricos, pero en un estado de degeneración que reflejan ya un momento avanzado.**

Todos los estratos son, pues, de material caído por la pendiente y evidentemente revueltos²⁷

La problemática que esta enumeración contenía la aclaramos en el artículo escrito tras la tercera campaña, en el simposio de ciudades episcopales de Zaragoza: En la tercera campaña excavamos seis cuadrículas en profundidad. Estudiamos bien la estratigrafía y concluíamos:

«Los resultados de nuestros estudios estratigráficos fueron sorprendentes, porque en primer lugar pudimos comprobar que en todos los puntos estudiados la cerámica «ibérica» llenaba el yacimiento hasta los últimos y más recientes niveles del mismo. Y la primera conclusión que se impuso es que los estratos no podían estar trastocados en todos los puntos y que cualquier teoría que se hiciese tenía que contar con la presencia de cerámica pintada de tipo «ibérico» hasta el final de la vida del poblado. Se nos impuso así la primera y no poco importante conclusión de que *la cultura de la ciudad, cuantitativamente al menos, fue indígena hasta el final de la vida del poblado, enlazando así las formas de cultura prerromana con las medievales sin solución de continuidad*».

«También existe la cerámica romana en cantidades apreciables, y ha de ser en función de ella como se construya la historia y la cronología de la ciudad, sin dejarse obnubilar por las «confusiones» provenientes de datos de cerámica pintada».

Esta constatación novedosa de la cronología de la cerámica ibérica o de tradición ibérica fue trascendental.

III.4.5. Las necrópolis: inhumación y problemas

Los romanos de época clásica practicaban en general la incineración. Y comenzamos la excavación en el supuesto de que tal práctica podríamos encontrarla, pero no: ya desde la primera campaña descubrimos que las tumbas de la necrópolis de la cara norte del yacimiento habían sido hechas en ataúdes de madera, de los que recuperamos algún clavo y algún trozo de madera y desde luego la evidencia del enterramiento con posición horizontal del difunto y mirando al cielo²⁸. El hecho, si interesante, no resultaba chocante y no nos planteó problema alguno.

²⁷ Esta última frase la escribimos para justificar la «mezcla» de materiales que en el estado de nuestros conocimientos en aquellos tiempos era antianónico por completo.

²⁸ Remitimos al estudio que se ha hecho de los cadáveres recuperados por el Departamento de Anatomía de nuestra Universidad, dirigido por el Prof. Doménech (Ver *Alquiper* XII, 2002).

El problema se nos presentó en la campaña de 1989²⁹. En el foso de cenizas huesos (algunos humanos) y cerámicas tardías hubo sin duda cremación de cadáveres humanos. Y tal cremación se hizo en época tardía, cuando ya no era imaginable ¿Por qué se hizo? Recordamos que hay noticias en la tradición de una peste que azotó la ciudad y pensamos como hipótesis en algún fenómeno de esta índole³⁰.

Aun en los datos más «clásicos» surgen problemas.

III.4.6. Vidrio como problema

Hace años que el Sr. Fdez Matallana viene trabajando el tema del vidrio en Begastri. Por razones variadas el trabajo aún no ha llegado a feliz término, pero es esta una actividad de gran interés para toda la antigüedad. En el fondo es un tema muy imperfectamente conocido e ir barriendo yacimientos contribuirá mucho a la valoración adecuada del tema y a una formulación correcta de los problemas que entraña desde el de su producción³¹.

III.4.7. El equipo de zoólogos de la universidad autónoma de Madrid

Por razones variadas hasta este año 2004 no se han publicado los trabajos que hicieron los Dres. Arturo Morales Muñoz y E. Roselló Izquierdo en 1990. Aquí no podemos hacer otra cosa que remitir a él³². Está claro que el conocimiento de la vida de la ciudad que se obtiene a partir de los datos de la zoología recuperados en las excavaciones es de un interés indiscutible. La zoología, la antropología, la cultura, la economía quedan abiertas de una manera espectacular con esta información.

III.4.8. Las formas cerámicas y la inestimable ayuda de Sonia Gutierrez Lloret y de la arqueología cartagenera, regional y surestina

Desde el comienzo de la excavación supimos que había vasijas de fondo plano y paredes verticales. Era mucha la abundancia de tales formas. Cuando la Dra. Gutiérrez Lloret realizó su tesis doctoral le pedimos que aplicara sus conocimientos a nuestro yacimiento y escribió una mera sugerencia pero sumamente luminosa para ir alumbrando el camino³³. Así hemos ido haciendo con todas las dimensiones de la investigación.

La excavación del teatro de Cartagena y de los niveles de ocupación tardoantiguos y bizantinos del mismo han ampliado y potenciado enormemente los hallazgos de Begastri, ya que la arqueología no se convierte en «ciencia» hasta que la inducción no muestra, por acumulación

29 Ver GONZÁLEZ BLANCO, A., «Begastri 1989. Nuevas aproximaciones a la historia de la ciudad», *Memorias de Arqueología* (1989), vol. 4, Murcia 1993, p 206-210 y MORALES MUÑOZ, A./ MIGUEL AGREDA, J. De, «El foso con cenizas, huesos y materiales aparecidos en Begastri en la campaña de 1989», *Ibidem*, p. 211-215.

30 NOCK, Arthur Darby, «Cremation and Burial in the Roman Empire», *Harvard Theological Review* XXV, 4, octubre 1932, 321-359.

31 En el alfar de La Maja de Calahorra hemos podido comprobar su fabricación en los alfares. Estamos convencidos de que tal práctica continúa, pero para la antigüedad hay nuevos temas y problemas y parece muy probable que haya una actividad comercial muy digna de ser estudiada.

32 Los citados autores, «Restos óseos recuperados en Begastri», *Alquipir* XII, 2002 (en prensa)

33 GUTIÉRREZ LLORET, S., «La cerámica tosca a mano de los niveles tardíos de Begastri (siglos VI-VIII). Avance preliminar», en *Begastri. Imagen y problemas de su historia*, 2ª ed. , Murcia 1994, p. 145-154.

sedimentada, la objetividad de los planteamientos y de las tipologías. No nos vamos a detener aquí en ponderar esta dimensión por ser de todos conocida y porque en este mismo volumen hay varios trabajos que confirmen lo que decimos³⁴.

IV. LA REFLEXION ARQUEOLÓGICA

La metodología arqueológica está cambiando en función de los problemas que se van detectando. La metodología de Harris fue un replanteamiento serio de todas las cosas.

En el caso concreto de Begastri, el aprendizaje de la nueva metodología ha estado unido a la agilidad de los jóvenes arqueólogos. Tenemos que declarar que el haber hecho aparecer siempre con nuestros informes los nombres de todos los que nos han ayudado ha sido obra de estricta justicia. Hemos de ensalzar los nombres de Manuel Amante y de Francisco Matallana y de José Antonio Molina Gómez.

El método Harris y la irrupción de la informática han sido acontecimientos claves en el desarrollo de la arqueología y ahí he de destacar la enorme aportación de las nuevas generaciones de arqueólogos sin cuya ayuda nada hubiera sido posible. También ellos han sido protagonistas de los replanteamientos.

Y lo mismo hay que decir en relación con la topografía, y el trabajo de José Gómez Carrasco.

V. NUEVAS FUENTES Y NUEVAS LECTURAS EPIGRÁFICAS Y LITERARIAS (NOMBRES DEL PACTO DE TUDMIR Y FALSOS CRONICONES)

Un hallazgo digno denota en nuestro yacimiento ha sido la epigrafía. Begastri constituye el segundo conjunto epigráfico de la región de Murcia³⁵ y así debía ser, siendo como es municipio romano. Muchas de las lápidas son cristianas, como es natural habiendo sido la ciudad sede episcopal. En el estudio de la epigrafía hemos contado con la colaboración de eminentes especialistas que han hecho avanzar nuestro conocimiento de la historia de la ciudad de una manera muy notable. (Marcos Mayer e Isabel Velázquez)

VI. LAS RESTAURACIONES

En Begastri ya desde el principio (o al menos desde que, a partir de la cuarta campaña, fuimos conscientes de la entidad de los restos conservados) hemos tenido voluntad de monumentalizar el yacimiento. Y hemos ido creando la conciencia de la necesidad de las restauraciones y las hemos ido promoviendo.

Primero conseguimos dar realce del cerro mediante su vallado y su cercado en el año 1986. En la misma campaña de 1986 se restaura la puerta de la cara este.

En el año 1987 no hay excavación, pero sí campaña para restaurar las dos caras norte y sur del yacimiento³⁶.

34 Remitimos, entre otros, a los trabajos sobre la iglesia del Tolmo de Minateda y de los Villaricos de Mula.

35 Prescindimos aquí de la Cueva Negra de Fortuna por su peculiaridad.

36 La restauración se entrega provisionalmente en 1987 y definitivamente en 1990. Ver «Otras restauraciones promovidas por la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia», *Memorias de Patrimonio 1986-1991*, Murcia 1993, p. 87.

En 1992 se lleva a cabo la tercera campaña de restauración que tiene como objetivo consolidar la torre y murallas de la cara E., proyecto dirigido por Enrique de Andrés Rodríguez³⁷.

Año 2003 actuación por nuestra cuenta para recrecer los muros que corrían peligro de perder visibilidad en el centro del yacimiento

Y ahora en el 2004 nos gustaría restaurar un lienzo amplio de la parte oriental de la cara Norte.

VII. EL ESTUDIO DE LOS TEMAS DEL YACIMIENTO

VII.1. La tradición historiográfica

Begastri tenía historiografía. Al comienzo de los trabajos en el campo nos era prácticamente desconocida. El trabajo de Fernández Guerra y algunas notas de menor valor de los cronistas locales (Ortega, Lozano, Martín de Ambel y poco más). Hemos ido recuperando numeroso material. El valor del mismo sigue *sub iudice*, ya que va siendo útil al compás de los descubrimientos³⁸

VII.2. Los problemas siempre nuevos

UTILLAJE. Ha aparecido poco pero hay que considerarlo sólo una muestra de lo que el yacimiento promete: crismón, patera, etc.

NUMISMÁTICA. Va apareciendo lentamente.

PLANIMETRÍA DE LA PARTE PERDIDA. La hemos dejado enterrada sin prisa dado que así puede esperar sin deterioro.

¿LINEAS DEFENSIVAS?. ¿cuántas líneas de amurallamiento hubo?

APROVISIONAMIENTO DE AGUA. Tras de que la ciudad dejara de existir debió destruirse la parte final del acueducto, y su entrada en la ciudad; pero el acueducto ha pervivido hasta el día de hoy en la acequia de La Pollera. Hay indicios de que a lo largo de los siglos transcurridos ha sufrido numerosas renovaciones y probablemente se pueden estudiar. En cualquier caso es un tema abierto y planteado.

¿TEATRO?. Se puede pensar en la posibilidad dada la configuración del cerro.

INTERPRETACION DE LOS TÚNELES. En la campaña del 2001 pudimos comprobar la existencia de unos túneles que entran a la ciudad desde la cara este. Es un tema que aún no hemos podido estudiar. ¿Son parte de un sifón para hacer entrar el agua? ¿Son túneles militares?

37 ARTÉS, L. y GONZÁLEZ BLANCO, A., «Estudio y consolidación de la muralla y yacimiento Arqueológico de Begastri», *Memorias de Patrimonio. Intervenciones en el Patrimonio Histórico de la Región de Murcia. Inmuebles. Muebles y Etnografía 1992-1993*, Murcia 1995, p. 38-43.

38 Así los «falsos cronicones» mejor designados como «cronicones apócrifos»; las noticias de los episcopologios; las cuestiones del Pacto de Tudmir; los límites diocesanos de la hitación de Wamba; Los problemas de los bizantinos; incluso la reliquia de la cruz de Caravaca, etc. Gran parte de esta bibliografía analítica va apareciendo en la revista *Alquibir*: GONZÁLEZ BLANCO, A., «Begastri, municipio romano», *Alquibir* IV, 1994, 239-242; ID, «Begastri, ciudad visigoda», *Alquibir* VI, 1996, 115-125; ID, «Begastri en los cronicones apócrifos», *Alquibir* VII, 1997, 13-25; ID, «Begastri y la formación de la ciudad medieval», *Actas del XXIV CAN. Cartagena 1997*, Murcia 1999, vol. IV, 245-253; ID et alí, «Begastri bajo el dominio árabe. Las etapas de destrucción de la ciudad», *Alquibir* VIII y IX, 1998-1999, 140-147; ID., «El estado de la cuestión sobre la probable basílica de Begastri», *Alquibir* VIII y IX, 1998-1999, 148-156; ID, «El bizantinismo en Hispania», *Littera scripta in honorem Prof. Lope Pascual Martínez*, Murcia, Universidad, 2022, vol. I, p. 411-427; amén de los trabajos publicados anualmente en las *Memorias arqueológicas* de la Región de Murcia.

RESTAURACIÓN. La ciudad tenía las murallas revocadas con yeso y cal. ¿Sería digno de considerar la idea de restaurar revocando con materiales similares y dejar el aspecto de la ciudad tal y como fue durante su existencia al menos tardoantigua?

EDIFICIOS PUBLICOS. Los edificios que vamos constatando son de difícil interpretación. Algunos presentan suficiente entidad como para considerarlos como «nobles», pero es un tema abierto (¿curia, basílicas, baños, etc.?)

EL CONTEXTO que siempre ha de quedar abierto (el *AGER BEGASTRENSIS*)

VII.3. Historia de la ciudad

HISTORIA DE LA CIUDAD. Comienza a haber elementos para plantear el tema (lápida de pompeyanos³⁹, etc.)

ADMINISTRACIÓN DE LA CIUDAD: ¿Cómo era? ¿Había un comes?

¿PROSOPOGRAFIA?: La epigrafía ha comenzado a suministrar algún nombre propio, pero aún muy pocos⁴⁰. Más importante ha sido la aportación en nombres de obispos, pero tampoco son abundantes.

¿RELACION CON LA CRUZ DE CARAVACA? No habiendo noticia alguna del comienzo del culto a la cruz de Caravaca, aparte de la leyenda, se puede pensar que tal reliquia pudiera estar en relación con la existencia de la sede episcopal. Claro que esto nos obligaría a aceptar la existencia de mozárabes durante toda la dominación musulmana y con continuidad tras de la reconquista, cosa que comienza a plantearse⁴¹.

VII.4. Frutos y medios para tales estudios

Todos los temas y problemas enumerados y muchos más que se pueden enumerar han sido atendidos de manera preferente en el caso de Begastri. De las necesidades de aclarar la excavación han surgido por una parte la revista *Antigüedad y Cristianismo*, que no sólo surgió materialmente de la excavación ya que el primer volumen fue un cuaderno para la primera exposición llevada a cabo para mostrar los materiales aparecidos en las tres primeras campañas y que después ha ido sirviendo para recoger nuevos estudios que se han ido sucediendo así como para problematizar los diferentes aspectos de la Antigüedad sobre todo Tardía que se van iluminando con los trabajos de Begastri y que a su vez contribuyen a ilustrar el camino por el que avanzamos.

Y también muy pronto y al calor de la misma preocupación procuramos crear una revista municipal de cultura en Cehegín, con el nombre de *Alquibir*, que contribuyera a la recuperación de la tradición histórica local y en ella todo lo relacionado con nuestro yacimiento.

VIII. REFLEXION GENERAL

La excavación de Begastri ha sido un continuo proceso de investigación, lo mismo que cualquier otra excavación que se tome en serio. La principal tarea del director de la excavación ha

39 ESPLUGA CORBALAN, M. X. / MAYER OLIVÉ, M. / MIRO VINAIXA, M., «Epigrafía de Begastri», *Begastri. Imagen y Problemas de su historia*, (2ª ed.), Murcia 1994, inscripción nº 9, p. 62.

40 *Ibidem*, p. 86.

41 GONZÁLEZ BLANCO, A., «La leyenda de la cruz de Caravaca y la historia de la villa en los siglos de la Antigüedad Tardía y su tradición mozárabe», *Anales de Prehistoria y Arqueología (Universidad de Murcia)* vol. IX-X, 1993-1994 (aparecido en 1997), 293-300.

sido organizar las cosas para ir descubriendo el significado «objetivo» de los restos que se van encontrando⁴². Los descubrimientos se van haciendo con la colaboración de todos. El equipo que ha sido responsable y artífice del descubrimiento de la ciudad tardoantigua (que es la que hasta ahora hemos intentado precisar con mayor empeño) es muy numeroso. Hemos ido citando los nombres de especialistas que han ido saliendo en función de los aspectos planteados, pero hay muchos más.

No son los menos importantes los habitantes de Cehegín que sabían mucho más de lo que en principio podíamos suponer. Sus noticias de primera mano sobre las obras de construcción del ferrocarril de vía estrecha de Caravaca a Murcia que cortó el cerro y la información de haber enterrado lápidas epigráficas en la base del puente que cruza en río Quipar son dignas de no ser olvidadas.

Y desde luego los alumnos (se cuentan ya por centenares) de la Universidad de Murcia y de otras universidades que han trabajado en el yacimiento y que con buen hacer han conseguido descubrir aspectos que con obreros no cualificados no hubiera sido posible.

Los que con las fotos aéreas nos han dado la ocasión de contar con planos muy reales (fotografos profesionales que han actuado ocasionalmente y Fco Peñalver que nos ha ayudado con fotos aéreas)

Los topógrafos que nos ayudaron a cuadrar el cerro y nos siguen ayudando en la reconstrucción y actualización anual de la planimetría de los hallazgos.

Los arquitectos que nos han ayudado en las restauraciones (Pedro San Martín Enrique de Andrés)

Las autoridades locales que nos han apoyado con medios logísticos de gran interés (alcaldes y concejales)

Los analistas que nos han abierto caminos en el conocimiento de procesos industriales o artesanales vividos en la ciudad (A. Madroñero de la Cal y A. Morales Muñiz con su equipo)

Los geofísicos que nos ayudan en los estudios sobre la contextura del cerro (López Bermúdez y Mary Carmen Hernández)

IX. APRENDIZAJE REAL

Hemos ido enumerando experiencias, que llevan a la constatación que indicábamos al principio: una excavación es una empresa de investigación. Aceptemos tal hecho. La Antigüedad Tardía y no sólo nosotros, los excavadores, ha ganado mucho de tal constatación, pero sigue siendo verdad que lo hecho no es más que un episodio en el camino, en el que viviremos muchos otros y de la mayor importancia⁴³.

42 Cuando hablamos de significado «objetivo» somos conscientes de las posibilidades de la historia. Subrayamos la palabra «objetivo» porque el tema está en la mente de todos cuantos investigamos. Y quiero destacar que no se hace arqueología de la que hay que hacer contentándose con aplicar esquemas preconcebidos a lo que va saliendo. Hemos dicho más arriba que no hay campaña concreta ni excavación que ofrezca al excavador exactamente lo que espera descubrir. Nuestro descubrimiento es siempre progresivo y se hace a base de ir cambiando nuestras ideas preconcebidas en razón de los datos que se van obteniendo. Creemos que la filosofía hermenéutica de H. G. GADAMER, *Verdad y Método*, Salamanca 1977, se debe cumplir y se cumple de hecho siempre.

43 Como nota final y quizá pueda valer como testamento arqueológico de un director que ha aprendido todos los días y que está satisfecho de lo conseguido hasta ahora, creo que merecería la pena concretar un poco más los medios para que la experiencia sea cada vez más rentable: **LA ORGANIZACIÓN DE LOS TRABAJOS PLANIFICADA DESDE MÁS ALTAS INSTANCIAS.**

X. AMPLIANDO EL ÁMBITO DE MIRAS

Si del caso concreto de la excavación de Begastri ampliamos nuestro círculo de intereses a otros muchos aspectos de la misma época nos encontramos con experiencias similares. Ya hemos aludido más arriba a la interrelación de nuestra excavación con otras varias en toda la Región y en todo el SE peninsular.

Otra y de gran entidad es el estudio del monacato. No vamos a extendernos en el tema. Lo hemos hecho en otros lugares y a ellos remitimos⁴⁴.

Los problemas del poblamiento no urbano son temas complejísima que necesitan una atención meticulosa y una prospección arqueológica todavía apenas existente y carente de criterios y de categorías en que expresarse. Y si añadimos los temas de la tecnología de los regadíos y de la tecnología industrial de todas clases, el conjunto de problemas se multiplican por mucho.

Si a nivel del estudio de los textos, la Antigüedad Tardía comenzó a descubrirse con la *Retractatio* de H. I. Marrou a partir de 1949, la arqueología, al menos en sus dimensiones de arqueología de campo, en aquellas dimensiones en las que los monumentos bien conocidos y debidamente categorizados no ayudaban a orientar a los investigadores, está siendo no sólo apasionante y fecunda, sino también una experiencia historiográfica de primer orden.

Como lo dicho hasta ahora es lo más interesante como historia, pero hay que reconocer que las cosas se realizan más bien por carisma personal del director de la excavación que por posibilidad física de llevarlo a cabo, me gustaría sugerir a quien competa, que sería una idea digna de mención el que en el Servicio Regional de Arqueología se ocupara por real decreto de los problemas de analítica de los yacimientos: desde los análisis de Carbono 14, los análisis osteológicos, los análisis geomagnéticos, los estudios de toda clase que la dirección del servicio entendiera que es oportuno realizar, dejando para el director de la excavación los trabajos de campo, los estudios de tipologías y los estudios teóricos (en el caso de Begastri, por ejemplo: históricos y urbanísticos). Con las subvenciones de que disponemos no es fácil hacer más.

44 GONZÁLEZ BLANCO, A., GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. Y AMANTE SÁNCHEZ, M., *La cueva de La Camareta, Antigrist. X*, Murcia 1994; GONZÁLEZ BLANCO, A (Ed.), *Los columbarios de la Rioja, Antigrist XVI*, Murcia 1999; GONZÁLEZ BLANCO, A. *El monacato rupestre. Actas del Congreso de Arnedo (La Rioja) del 2001* (en prensa).

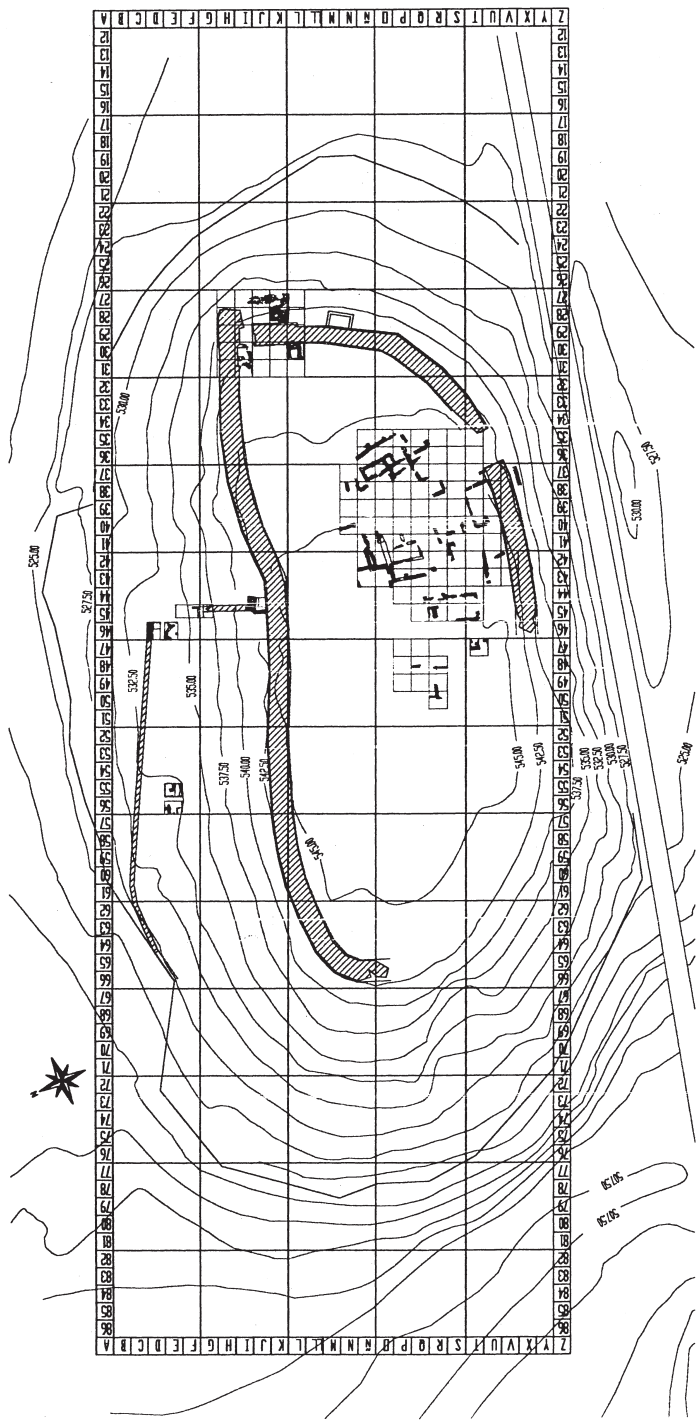


LÁMINA 1. Planimetría general de la ciudad tardía de Begastri.

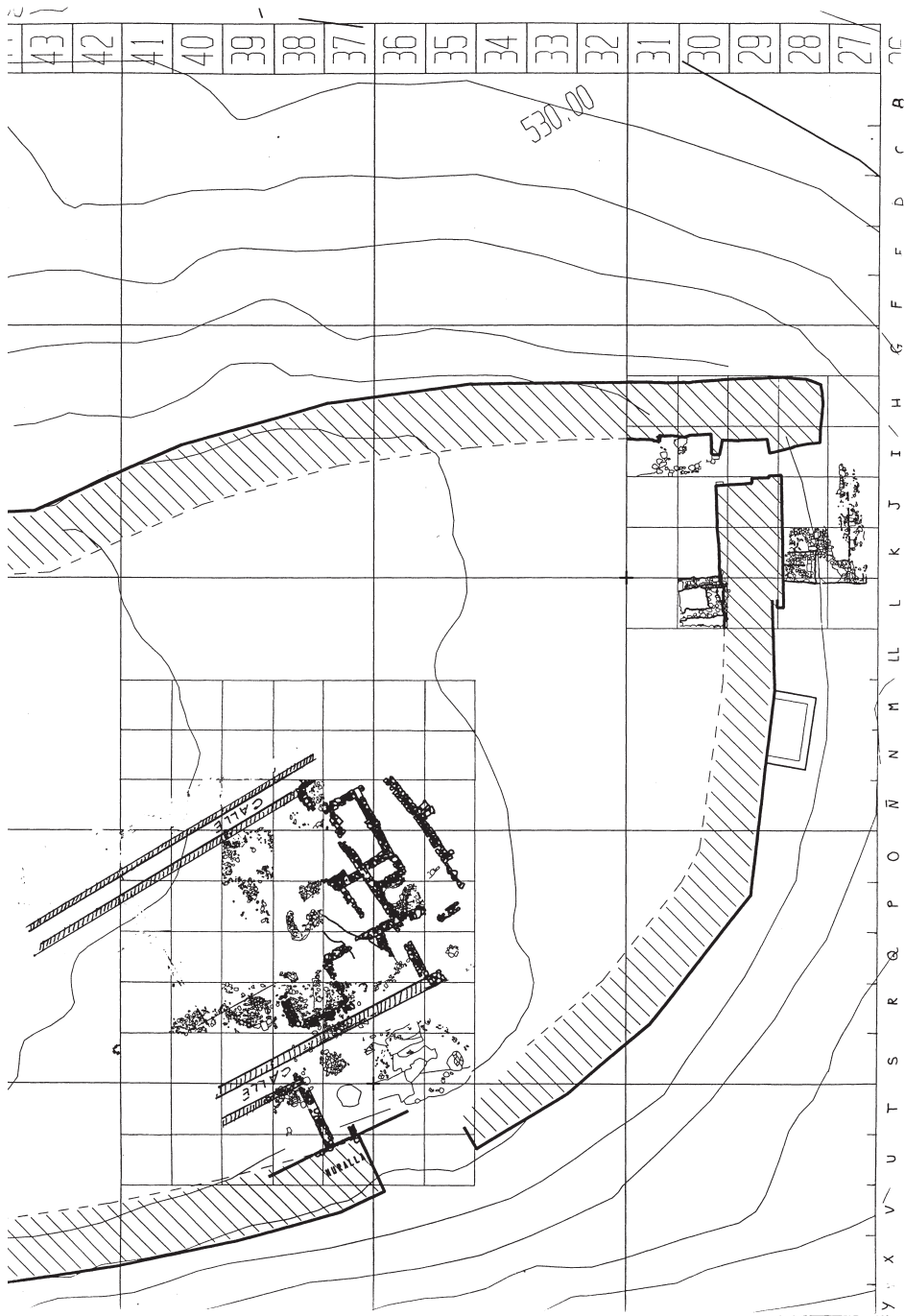


LÁMINA 2. Detalle de la interpretación que la planimetría permite: Primeros indicios de que la planta de la ciudad está conservada en la zona comenzada a excavar en el recinto de la acrópolis.



LÁMINA 3. *Fotografía aérea de las excavaciones en la zona Este de la acrópolis.*